DUELO DE GIGANTES

by Evelyn939

Category: Dragon Ball Z
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2016-04-07 00:00:13
Updated: 2016-04-07 00:00:13
Packaged: 2016-04-27 22:43:28
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 4,305
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: para todos los que amamos a los personajes de chesperrito y nos encanta leer fanfic de dragÃ³n ball z y especialmente de esta pareja bulma y vegeta ha qui esta pequeÃ±a historia que ami parecer esta muy divertida que pasara con el prÃ-ncipe de los saiyajin cuando se enfrenta a un enemigo que nunca antes se a enfrentado me refiero al chapulin colorado

DUELO DE GIGANTES

Medianoche. Bulma se encontraba en su laboratorio trabajando en los planos de unos nuevos robots obreros cuando sintiÃ³ una gran explosiÃ³n en la cÃ¡mara de gravedad. Su corazÃ³n comenzÃ³ a latir rÃ¡pidamente mientras pensaba: "Vegeta... algo le ha pasado a Vegeta".

Inmediatamente saliÃ³ corriendo al lugar, pero al llegar sÃ³lo vio ruinas, la cÃ¡mara se habÃ-a derrumbado por completo. Al ver esto, la joven comenzÃ³ a llorar pensando lo peor, casi histÃ©rica se lanzÃ³ a los escombros y desesperadamente empezÃ³ a buscar a su amor mientras gritaba: "Â¡Vegeta!... Â¡Â¿DÃ³nde estÃ¡s?!... Â¡VEGETA!". Luego de varios minutos angustiosos, Bulma sintiÃ³ unos ruidos extraÃ±os y al mirar en esa direcciÃ³n pudo ver al saiya tratando de salir de debajo de un enorme pedazo de pared. Ella saliÃ³ corriendo a su encuentro y entre risas y llanto se abrazÃ³ a Ã©l y lo ayudÃ³ a levantarse mientras le gritaba...

"Â¡Casi me matas del susto, tonto! Â¡Si sigues entrenando asÃ-, te vas a matar!"

"Â¡Â¿Quieres callarte, mujer?! â€“dijo Vegeta bastante molestoâ€“ Â¡Tus gritos y lloriqueos me fastidian! AdemÃ¡s, yo estoy bien. Una explosiÃ³n tan insignificante como Ã©sta no puede hacerme da..." el hombre no pudo terminar su frase, ya que cayÃ³ desmayado producto del dolor que le produjo la infinidad de heridas que tenÃ-a en todo su cuerpo. Al ver la cantidad de sangre que el saiya perdÃ-a a cada instante, Bulma se preocupÃ³ mucho. Ella sabÃ-a que en la batalla

contra Cell habÃ-an consumidos las Ãºltimas semillas del ermitaÃ±o y por algÃºn tiempo no habrÃ-a mÃ¡s, y asÃ- se lo habÃ-a advertido al saiya para que no se arriesgara innecesariamente, pero a Ã©ste no le importÃ³, y ahora estaba gravemente herido...

Una hora despuÃ©s, Vegeta se encontraba acostado en su cama. Bulma habÃ-a llamado al mÃ©dico para que lo atendiera. Ella querÃ-a llevarlo al hospital, pero el doctor le habÃ-a dicho que en su estado no debÃ-a moverlo, ya que era contraproducente. Luego que sus heridas fueron curadas, el doctor hablÃ³ con la mujer y le advirtiÃ³ que durante algunas semanas el hombre no deberÃ-a volver a entrenar: su cuerpo presentaba muchos daÃ±os, no sÃ³lo por las heridas causadas ese dÃ-a, sino tambiÃ©n por todas las lesiones que habÃ-a acumulado con el transcurso de los aÃ±os, la recuperaciÃ³n serÃ-a lenta y seguramente estarÃ-a dÃ©bil por mucho tiempo.

"Bueno, al menos la amenaza de Cell ya pasÃ³ y hay paz en la Tierra", pensaba la mujer mientras despedÃ-a al doctor en la puerta.

Luego de verificar que Vegeta se encontrara descansando tranquilamente, tomÃ³ un delicioso baÃ±o con agua caliente y finalmente se acostÃ³. Estaba agotada, pero aÃºn asÃ- no pudo dormir; pensaba en el saiya. "Humm, serÃ¡ la primera vez que Vegeta descanse desde que llegÃ³ a la Tierra. Â¡Ja!, no le va a gustar nada eso de estar de reposo, con lo inquieto que es... Â¡AjÃ¡!, pero ahora puedo tomar esas vacaciones en MÃ©xico que tanto he querido. SÃ-, me irÃ© con Ã©l y disfrutaremos juntos, asÃ- tendremos algo de paz y tranquilidad". La idea de pasar una temporada con Ã©l en las soleadas playas mexicanas la puso feliz, y finalmente, con una gran sonrisa en su rostro, se quedÃ³ dormida.

Los dÃ-as pasaron y Vegeta poco a poco fue recuperÃ¡ndose, sin embargo, y tal como el mÃ©dico le habÃ-a advertido, estaba en un gran estado de debilidad; esto hizo que su humor empeorara. DespuÃ©s de todo, en su estado hasta Yamcha podrÃ-a ganarle, y eso era insoportable para Ã©l, sin embargo, Bulma pudo convencerlo de tomar unas vacaciones diciÃ©ndole que la playa y el Sol le harÃ-an mucho bien. AsÃ-, despuÃ©s de dejar a Trunks con los padres de Bulma, partieron a MÃ©xico.

Al llegar a la ciudad de CancÃºn, se hospedaron en un hotel cinco estrellas, uno de los mÃ¡s lujosos de todo el paÃ-s. Vegeta, que hasta entonces estaba bastante aburrido, al ver el gran gimnasio que tenÃ-a el hotel sintiÃ³ un gran alivio, al menos ahora podrÃ-a ejercitarse un poco, Â¡claro!, sin que Bulma lo supiera. Pero, cuando llegaron a su habitaciÃ³n y vieron la enorme cama de agua, se miraron y una sonrisa de complicidad les hizo ver que tal vez no saldrÃ-an de allÃ- en algÃºn tiempo... "Bueno, existen varias formas de ejercitar el cuerpo", pensaba el saiya mientras ponÃ-a el letrero de "NO MOLESTAR" y cerraba la puerta tras de sÃ-...

Luego de unos gloriosos dÃ-as en los que la pareja disfrutÃ³ plenamente de su amor, Vegeta bajÃ³ al gimnasio del hotel muy temprano en la maÃ±ana, ya que querÃ-a hacer algo de ejercicio. Bulma estaba dormida, y cuando despertÃ³ tanteÃ³ con su mano el lugar del saiya. Al sentirlo vacÃ-o, abriÃ³ sus ojos sobresaltada. Â¿DÃ³nde podrÃ-a estar? Se levantÃ³ de la cama y mirÃ³ a travÃ©s de su ventana el hermoso paisaje que tenÃ-a ante ella. "Llevo varios dÃ-as aquÃ- y aÃºn no disfruto de estas maravillosas playas", ella volteÃ³ y pudo ver nuevamente la cama vacÃ-a, le habÃ-a entristecido mucho que

Vegeta se fuera sin ella. "De acuerdo, ya que Vegeta se fue sin mÃ-, yo harÃ© lo mismo". ComenzÃ³ entonces a buscar su traje de baÃ±o, pero no pudo encontrarlo. Finalmente vio que una de las maletas estaba sin abrir y supuso que debÃ-a de encontrase en ese lugar, pero la maleta se negÃ³ a abrirse, estaba atorada...

"Â¡QuÃ© fastidio!, no tengo la fuerza suficiente para abrirla y el tonto de Vegeta se fue" dijo esto mientras con una patada golpeaba la maleta. "Â¿Y ahora?, Â¿quiÃ©n podrÃ¡ ayudarme?", casi muere del susto cuando una voz en su espalda gritÃ³ a todo pulmÃ³n:

"Â¡YYOO!, Â¡EL CHAPULÃ•N COLORADO!", esto lo dijo un hombre bajito, vestido con unas mallas rojas y un gran corazÃ³n amarillo en su pecho con las iniciales CH.

"Â¡Y-Y... T-TÃº... Â¿Q-QuiÃ©n eres?" dijo Bulma bastante asustada, mientras miraba desesperada en todas las direcciones buscando algo con quÃ© defenderse de ser necesario.

El hombre, al ver esto, se sorprendiÃ³ bastante. Supo al instante que no lo habÃ-an reconocido, y era la primera vez que le pasaba. "Tranquila, no te asustes, no te harÃ© daÃ±o, debes ser una turista. Yo soy EL CHAPULÃ•N COLORADO, gran hÃ©roe de MÃ©xico, y vine porque tÃº me invocaste". Al fijarse bien en el aspecto tan gracioso del hombre y ver su sonrisa amable, la mujer se sintiÃ³ mÃ¡s tranquila, algo le decÃ-a que ese ser le decÃ-a la verdad. "Oye, yo no te invoquÃ©".

"Â¡Claro que sÃ-! Cuando la gente estÃ¡ en problemas y necesita de mis servicios dice: Â¿Y ahora?, Â¿quiÃ©n podrÃ¡ ayudarme?, y enseguida aparezco para ayudar a todos los necesitados. Ahora dime, Â¿cuÃ¡l es tu problema?"

"Ya veo â€“dijo Bulma mientras recordaba que en efecto habÃ-a dicho esas palabrasâ€“ Yo no sabÃ-a que aquÃ- en MÃ©xico tenÃ-an un hÃ©roe, en fin, en vista que mi marido estÃ¡ ausente, quisiera que por favor me abrieras esta maleta". Justo en ese momento tomÃ³ la maleta del suelo y se la entregÃ³ al ChapulÃ-n mientras pensaba: "A ver si este hombre no es un Mr. SatÃ¡n mexicano".

El chapulÃ-n se quedÃ³ mirando la maleta unos instantes, molesto. "Â¡Â¿Y para esto me invocaste?!, yo soy un hÃ©roe muy ocupado, Â¿sabes? Y me llamas para esta insignificancia"

"Â¡TÃš ME DIJISTE QUE AYUDAS A LAS PERSONAS, Â¿NO? Â¡PUES YO NECESITO TU AYUDA AHORA!", dijo Bulma casi llorando.

"Â¡Calma, calma!, Â¡Que no panda el cÃºnico! EstÃ¡ bien, lo harÃ©". TratÃ³ unos instante de abrir la maleta, pero Ã©sta estaba muy atorada y no pudo hacerlo, asÃ- que finalmente dijo: "SÃ- la abro...".

"Bueno, eso estoy esperando"

"SÃ- la abro...", volviÃ³ a decir el ChapulÃ-n, mientras acariciaba la maleta.

"SÃ-, espero que lo hagas" Bulma ya comenzaba a mostrar seÃ±ales de molestia.

"SÃ- la abro...", volviÃ³ a decir el ChapulÃ-n.

"Â¡PERO HAZLO YA!", Bulma no tenÃ-a paciencia, y en esas circunstancias, menos.

"EstÃ¡ bien... Se aprovechan de mi nobleza". SiguiÃ³ intentando, pero fue inÃºtil. Finalmente, en unos de sus intentos, perdiÃ³ el equilibrio y cayÃ³ al suelo llevÃ¡ndose con Ã©l la maleta y a Bulma.

Justo en ese instante entrÃ³ Vegeta por la puerta, llevaba su traje negro de combate con sus guantes y botas blancas, estaba sudado y bastante cansado, lo primero que vio fue a su mujer tirada en el suelo con otro hombre, cosa que no le gustÃ³ nada...

"Â¡Â¿QUÃ‰ SIGNIFICA ESTO, BULMA?!", estaba furioso y con deseos de matar al maldito que se aprovechaba de su esposa.

"Â¡VEGETA! Â¡Â¿DÃ³nde rayos estabas?!", dijo Bulma al tiempo que se ponÃ-a de pie rÃ¡pidamente.

"Â¡No me cambies el tema, mujer! Â¡Â¿QuÃ© haces en el suelo con este...?!" el saiya comenzÃ³ a detallar al sujeto, buscando el calificativo adecuado para insultarlo, pero al hacerlo lo encontrÃ³ tan chistoso que no pudo evitar reÃ-r a carcajadas. Bulma y el ChapulÃ-n se miraron sin entender nada.

"Jajajajaja, y para colmo me engaÃ±as con este tipo tan feo, bajito y con mallas. Â¡QuÃ© ridÃ-culo!, jajaja", decÃ-a mientras se retorcÃ-a del dolor que en su estÃ³mago provocaba su hilarante risa.

"Mira quiÃ©n lo dice", expresÃ³ el ChapulÃ-n bastante molesto, "TÃº tambiÃ©n eres bajito, y tambiÃ©n usas mallas como yo, sÃ³lo que las tuyas son negras y las mÃ-as rojas".

Al escuchar esto, Bulma comenzÃ³ a reÃ-r mientras Vegeta se puso muy serio.

"Debes admitir que es cierto, cariÃ±o, jajaja, pero no te molestes, Ã©l es el ChapulÃ-n Colorado, un hÃ©roe mexicano, vino porque yo no pude abrir mi maleta y sin querer lo invoquÃ©"

"Â¡A MÃ• NO ME IMPORTA QUIÃ‰N SEA ESTE IMBÃ‰CIL! Â¡YO LO MATO AHORA MISMO!", decÃ-a mientras se acercaba al ChapulÃ-n con rostro amenazante.

"Â¡Â¿Ah, sÃ-?! Pues intÃ©ntalo, pero dudo que puedas hacerme algo, yo soy el GRAN CHAPULÃ•N COLORADO, que no ha sido vencido nunca", apenas terminÃ³ de pronunciar esta frase se puso en guardia.

Bulma, al ver esto, se interpuso entre ambos. Vegeta estaba dÃ©bil, pero sin duda acabarÃ-a con el pobre hombre. SÃ³lo de verlo era evidente que no serÃ-a rival para Ã©l, "TranquilÃ-zate, amor, Ã©l sÃ³lo trataba de ayudarme". "Â¡Bah!, eso no me interesa. Â¿Es el chapulÃ-n, no?, pues es un insecto, y yo, a los insectos como Ã©l, los aplasto", expresÃ³ mientras apartaba a Bulma de un empujÃ³n.

Mientras, el ChapulÃ-n lo esperaba. Al llegar hasta Ã©l, Vegeta le dio un puÃ±etazo en el rostro que lo tumbÃ³ al suelo, luego de esto

lo tomÃ³ en sus brazos y lo arrojÃ³ violentamente contra un escritorio que se encontraba al fondo de la habitaciÃ³n. El hombre cayÃ³ sobre Ã©l, destrozando el mueble, pero cuÃ¡l no serÃ-a la sorpresa del hombre cuando vio que Ã©ste Â¡estaba hecho de anime!

Al ver esto se acercÃ³ hasta el lugar y tomÃ³ un pedazo, incrÃ©dulo de lo que estaba viendo, "Y esto, Â¿QuÃ© significa?".

"Se nota que nunca has visto mi programa. Yo peleo sÃ³lo en sitios donde los muebles son de anime, con eso evito que necios como tÃº me hagan daÃ±o", esto lo dijo mientras se levantaba del suelo y se frotaba su mandÃ-bula, que le dolÃ-a endemoniadamente.

"Eso es lo mÃ¡s ridÃ-culo que he escuchado", decÃ-a Vegeta mientras seguÃ-a mirando el pedazo de anime que tenÃ-a en su mano. Un grito de Bulma lo volviÃ³ a la realidad, aunque muy tarde para Ã©l...

"Â¡CUIDADO, VEGETA!", gritÃ³ la mujer.

Pero el ChapulÃ-n ya habÃ-a sacado una especie de martillo rojo con el mango amarillo, y con toda la fuerza que pudo, lo golpeÃ³ en la cabeza. El martillo no le hizo mucho daÃ±o, pero el ruido que causÃ³ al contacto le produjo un gran dolor en sus oÃ-dos.

"Â¡AAAYYY!, Â¿quÃ© pasÃ³?", fue lo Ãºnico que pudo decir Vegeta mientras se tapaba sus oÃ-dos.

El ChapulÃ-n estaba sorprendido, nunca nadie habÃ-a soportado un golpe con su Chipote ChillÃ³n. "Humm, esto serÃ¡ mÃ¡s difÃ-cil de lo que creÃ-" pensÃ³. Lo golpeÃ³ en repetidas ocasiones, pero fue inÃºtil, no le causaba ningÃºn daÃ±o, a excepciÃ³n del dolor cada vez mayor que sentÃ-a en sus oÃ-dos, hasta que finalmente se sintiÃ³ muy mareado.

"Â¡Â¿QUIERES DEJAR DE HACER ESE RUIDO INFERNAL, MALDITO HUMANO?!, TE SALVAS SÃ“LO PORQUE ESTOY DÃ‰BIL, SI NO, YA SERÃ•AS PURÃ‰ DE INSECTO!", esto lo decÃ-a mientras trataba de golpearlo, pero veÃ-a a tres Chapulines, asÃ- que no sabÃ-a a cuÃ¡l golpear. "Â¡Al diablo!, voy a golpear a los tres", cosa que hizo, y en su tercer intento lo logrÃ³: con una fuerte patada lo lanzÃ³ contra una de las paredes.

Unos segundos despuÃ©s, su vista volviÃ³ a la normalidad y pudo verlo con claridad. "Â¡Ahora sÃ- llegÃ³ tu fin!". IntentÃ³ acumular una gran cantidad de energÃ-a para acabarlo con un Final Flash, pero por mÃ¡s que tratÃ³, no lograÃ³ hacerlo. "Â¡Rayos!, Â¡no puedo! Â¡Mi poder de pelea es una vergÃ¼enza!... Â¡No importa, aÃºn lo puedo derrotar con mis manos!".

Mientras esto pasaba, Bulma, ya aburrida de ver la pelea mÃ¡s ridÃ-cula que hubiese visto en su vida, se sentÃ³ a ver la televisiÃ³n. DespuÃ©s de todo, ninguno de los dos hombres le habÃ-a abierto la maleta, asÃ- que no podÃ-a salir de la habitaciÃ³n.

El ChapulÃ-n estaba en el suelo, pero aÃºn no se sentÃ-a derrotado, aunque sabÃ-a que si seguÃ-a peleando directamente con su oponente de esa manera, nunca podrÃ-a ganarle, habÃ-a comprobado que ese sujeto no era ordinario. "Bien, usarÃ© una de mis mejores armas en contra de Ã©l". Mientras veÃ-a que el saiya se acercaba peligrosamente, se

levantÃ³ rÃ¡pidamente del suelo y con mucha destreza sacÃ³ una pastilla que tenÃ-a escondida en su ropa. Ya estaba a punto de introducirla en su boca, cuando de repente Vegeta se la quitÃ³ violentamente de las manos...

"Â¡Dame acÃ¡! Â¿QuÃ© es esto?", dijo al tiempo que examinaba la pastilla.

"P-Pues... n-no es... nada...".

"Â¿Y crees que soy tan idiota para creerme eso? Esta pastilla seguramente te puede hacer muy fuerte, Â¡Â¿verdad?!"

"No, eso pastilla no es para eso... Â¡RegrÃ©samela!", respondiÃ³ el ChapulÃ-n.

"Â¡Ni loco!, no voy a dejar que te hagas mÃ¡s fuerte, mejor me la como yo".

"Â¡NNNOOO!".

Pero fue demasiado tarde, Vegeta ya se habÃ-a comido la pastilla... "Pero... no me siento mÃ¡s fuerte... Me siento... raro", expresÃ³ el saiya... Unos segundos despuÃ©s, Vegeta comenzÃ³ a Â¡hacerse pequeÃ±o!

"Â¡Â¿QuÃ© me hiciste, maldito?!" decÃ-a mientras, desesperado, se encogÃ-a.

"Â¡QuÃ© menso eres!, te comiste una de mis famosas Pastillas de Chiquitolina".

Cuando el proceso terminÃ³, Vegeta sÃ³lo medÃ-a unos pocos centÃ-metros de altura. Al ver esto, el ChapulÃ-n sacÃ³ nuevamente su Chipote ChillÃ³n. "Ahora veremos quiÃ©n serÃ¡ el aplastado, jajaja".

"Gggrrr, Â¡ni creas que porque soy pequeÃ±o podrÃ¡s derrotarm...", no pudo terminar su frase, ya que el ChapulÃ-n casi lo aplastÃ³ con su Chipote. Vegeta quedÃ³ mareado y viendo muchas estrellitas girar a su alrededor. En ese estado apenas pudo esquivar las siguientes arremetidas que siguieron a Ã©sa...

"Jajaja, ahora quiÃ©n es el insecto, Â¿eh?", decÃ-a mientras perseguÃ-a al saiya por toda la habitaciÃ³n tratando de golpearlo. DebÃ-a acabarlo pronto, ya que los efectos de la pastilla no durarÃ-an mucho tiempo.

"Â¡Diablos! Si sigo asÃ-, este imbÃ©cil me va a ganar, pero, Â¿quÃ© puedo hacer?", pensaba mientras desesperado esquivaba los golpes del hombre. "Â¡AjÃ¡!, ya sÃ© quÃ© voy a hacer. SerÃ© pequeÃ±o, pero soy mÃ¡s inteligente que Ã©l".

RÃ¡pidamente corriÃ³ al encuentro del ChapulÃ-n. Al llegar hasta donde estaba, comenzÃ³ a hacerle cosquillas por todo su cuerpo. Por ser pegueÃ±o tenÃ-a la ventaja, ya que era muy difÃ-cil que el ChapulÃ-n pudiera detenerlo. Ã‰ste, desesperado, pero muerto de la risa, tratÃ³ de sujetarlo con su mano pero fue inÃºtil, no pasÃ³ mucho tiempo cuando finalmente soltÃ³ el Chipote ChillÃ³n... Eso era lo que esperaba Vegeta, ya que apenas pasÃ³ esto lo tomÃ³ y lo

arrojÃ³ por la ventana.

"Â¡Mira lo que hiciste! Â¡Ahora nunca podrÃ© encontrar mi Chipote!", dijo el ChapulÃ-n mientras corrÃ-a a la ventana tratando de localizar tan valiosa arma.

"Â¡PregÃºntame si me importa!", expresÃ³ Vegeta que, sin haberlo notado el ChapulÃ-n, habÃ-a recuperado su tamaÃ±o natural, asÃ- que sigilosamente se acercÃ³ a Ã©ste... Cuando el ChapulÃ-n finalmente volteÃ³, vio cÃ³mo el hombre se abalanzaba sobre Ã©l, pero, haciendo acopio de sus grandes reflejos, logrÃ³ apartarse a tiempo y el saiya, que no pudo detenerse, cayÃ³ por la ventana.

"Â¡AAAHHHH!, Â¡NNOO PPUUEEDDOO VVOOLLAARR!, gritÃ³ al tiempo que iba cayendo.

"Jajaja, Â¡no contaban con mi astucia!... Como yo siempre digo: No hay mal que dure cien aÃ±os nunca su rama endereza... no, no... Ã¡rbol que nace torcido ni cuerpo que lo resista... no, no... no hay mal que dure... porque los Ã¡rboles viven cien aÃ±os... claro, los Ã¡rboles son muy fuertes, y... bueno, la idea es Ã©sa"

"No creas que con eso vas acabar con mi marido", dijo Bulma al tiempo que veÃ-a la televisiÃ³n.

"QuÃ© tonta, eso lo dices porque nunca tuvo que enfrentarse conmigo...", repentinamente se detuvo, ya que sintiÃ³ unos pasos que rÃ¡pidamente subÃ-an por la escalera.

"Silencio, silencio... mis antenitas de vinil han detectado la presencia del enemigo... Â¡SÃ-ganme los buenos!".

Pero Vegeta entrÃ³ a la habitaciÃ³n abriendo violentamente la puerta. Su furia no tenÃ-a lÃ-mites...

"Â¡Ahora verÃ¡s, maldito humano, lo que significa pelear con el prÃ-ncipe de los saiyajin!... Â¡Yo vengo de una raza guerrera y no voy a dejar que me humilles!", decÃ-a al tiempo que cerraba sus puÃ±os con fuerza.

"Â¡Oh!, Â¡oh!, creo que ahora sÃ- se enojÃ³". El ChapulÃ-n, al ver su cara, se puso algo nervioso.

Vegeta tomÃ³ una silla que tenÃ-a junto a Ã©l y, en sÃ³lo unos instantes, ya se encontraba a su lado destrozando la silla en su espalda, pero la silla tambiÃ©n estaba hecha de anime.

"Â¡MALDICION!, Â¡Â¿ES QUE NADA EN TODA ESTA CONDENADA HABITACION ESTÃ• HECHA DE MATERIALES NORMALES?!".

Pero cuando vio que Bulma estaba mirando la T.V., sonriÃ³. "SÃ-, esa T.V. es normal, jajaja, ahora verÃ¡", pensÃ³ al tiempo que tomaba el aparato en sus manos.

"Â¡OYE! Â¡Yo la estoy viendo!", dijo Bulma bastante enfadada.

"Â¡Pues lo siento, pero yo la necesito mÃ¡s que tÃº!".

La mujer se encogiÃ³ de hombros, no tenÃ-a caso discutir con Ã©l, asÃ- que, sin nada mejor que hacer, se sentÃ³ en su silla a ver la pelea.

"Jajajaja, Â¡ahora verÃ¡s lo que es bueno, insecto!"

Pero el ChapulÃ-n, extraÃ±amente tranquilo, ya lo esperaba con una de sus manos escondida detrÃ¡s de su cuerpo... Cuando estuvo lo suficientemente cerca de Ã©l, sacÃ³ una bocina y la hizo sonar una vez... Una bocina muy chillona, que apenas la oyÃ³, Vegeta quedÃ³ paralizado...

"Â¡Bien!, estaba guardando mi Chicharra Paralizadora para un caso de emergencia, jejeje", dijo al tiempo que ponÃ-a al saiya de nuevo en la ventana... Luego de esto hizo sonar nuevamente la bocina, pero esta vez dos veces... Vegeta recobrÃ³ su movilidad, pero apenas comenzÃ³ a moverse, cayÃ³ nuevamente por la ventana...

"Â¡AAAHHH!, Â¡AALLLLÃ•A VVOOYY DDEE NNUUEEVVOO!", gritÃ³.

"Jajaja, lo vuelvo a decir: Â¡No contaban con mi astucia!".

En esta ocasiÃ³n Vegeta subiÃ³ mucho mÃ¡s rÃ¡pido las escaleras y entrÃ³ por la puerta. Esta vez sus ropas estaban destrozadas por las dos caÃ-das y su furia era tan grande que sus ojos casi se salieron de sus Ã³rbitas...

"Â¡Ya me cansÃ© de ti! Â¡Esta vez sÃ- me las pagas!".

Esta vez, a pesar de toda la humillaciÃ³n recibida, Vegeta estaba mÃ¡s tranquilo. Ya habÃ-a comprobado que peleando de forma desesperada no le ganarÃ-a al ChapulÃ-n. DebÃ-a tener un punto dÃ©bil, y Ã©l lo encontrarÃ-a...

ComenzÃ³ a atacarlo, pero estaba cansado y bastante adolorido, asÃ- que el ChapulÃ-n esquivaba todos sus golpes, hasta que finalmente, sin querer, el saiya le golpeÃ³ las antenitas que se encontraban en su cabeza.

"Â¡No, no! Â¡De las antenitas no! Â¡De la antenitas no!", gimiÃ³ el ChapulÃ-n, y cayÃ³ al suelo...

"Â¡AjÃ¡!, conque es eso, jajajaja", pensÃ³ Vegeta.

Sin perder tiempo, lo tomÃ³ de las antenitas, dejando al ChapulÃ-n indefenso, y comenzÃ³ a golpearlo... Hasta que finalmente quedÃ³ inconsciente...

Al ver esto, Bulma se aterrorizÃ³. Ella sabÃ-a lo que un golpe del saiya podÃ-a hacerle a una persona. "Â¡Mira lo que hiciste, Vegeta! Â¡Este hombre es una figura pÃºblica muy admirada aquÃ- en MÃ©xico! Â¡Si esta gente se entera de esto, nos van a linchar!", decÃ-a la mujer mientras comprobaba sus signos vitales "Yo lo veo pÃ¡lido, mejor llamo a un doctor".

"No exageres, mujer. DespuÃ©s de todo, no le di tan duro. Recuerda que ahora soy un debilucho como todos los de tu raza".

Pero nada de esto le importÃ³ a Bulma, que sin perder tiempo llamÃ³ al mÃ©dico. Media hora despuÃ©s, un anciano con un gran abrigo, una

bufanda roja y una bolsa de papel en su mano, entrÃ³ por la puerta.

"Â¿Es usted el mÃ©dico?", preguntÃ³ la mujer, algo desconfiada por el aspecto tan extraÃ±o de ese anciano.

"SÃ-, yo soy el Dr. ChapatÃ-n. A ver, Â¿quiÃ©n es el enfermo?, Â¿usted?", preguntÃ³ el Dr., acercÃ¡ndose a Vegeta. Inmediatamente tomÃ³ su mano y tocÃ³ su frente "Â¡Es terrible, hay que operar de inmediato! Si hasta tiene cara de defunto".

"Â¡Â¿QuÃ© acaso todos los humanos son idiotas?!", dijo el saiya apartando violentamente su mano de la del otro hombre y, seÃ±alando al ChapulÃ-n que, aÃºn inconsciente, habÃ-a sido acostado en la cama, dijo "En primer lugar, se dice 'difunto'. Y en segundo, Â¡su paciente estÃ¡ allÃ¡!"

"Â¡Ah!, jijiji, es que mi vista no es muy buena", dijo el anciano mientras lentamente comenzÃ³ a caminar hacia el ChapulÃ-n.

"Pues no me sorprende, a su edad es un milagro que aÃºn pueda ver algo", dijo Vegeta mÃ¡s para sÃ- que para el doctor, pero Ã©ste lo escuchÃ³ todo, asÃ- que, bastante enfadado por ese comentario, girÃ³ hacia el hombre...

"Â¿InsinÃºa que soy viejo?", preguntÃ³.

"Â¡NNOO!, pero me late que fue usted el que le hizo la autopsia al Mar Muerto, jajajajaja".

Vegeta reÃ-a a carcajadas, pero el Dr. ChapatÃ-n no estaba dispuesto a dejarse insultar de esa manera, asÃ- que comenzÃ³ a golpearlo con su bolsa en la cabeza.

"Â¡AAYY!, Â¡Â¿QuÃ© le pasa, anciano?! Â¡Â¿Y quÃ© trae en su bolsa?!", dijo Vegeta, que ya estaba harto de que lo golpearan en la cabeza.

"Eso es para que aprendas a respetar a tus mayores. Y lo que traigo son queles".

"Â¿Queles?"

"Queles importa"

"Â¡Ya dejen de pelear!", gritÃ³ Bulma muy molesta. "Â¡Y usted, Dr., Â¿quÃ© espera para atender a su paciente?!"

"SÃ-, es verdad, ya voy", dijo el Dr. ChapatÃ-n, fue asÃ- que finalmente atendiÃ³ al ChapulÃ-n. Un rato despuÃ©s, comprobÃ³ que no tenÃ-a nada grave, muy pronto se recuperarÃ-a por completo.

"Muchas gracias, Dr. ChapatÃ-n", dijo Bulma mientras despedÃ-a al hombre. Al entrar nuevamente a la habitaciÃ³n, Vegeta la esperaba con cara de pocos amigos.

"Bulma, es mejor que nos vayamos, yo quiero volver a casa, no sÃ© porquÃ© se te ocurriÃ³ traerme a este lugar. MÃ©xico, Â¡bah!".

"Es cierto, vÃ¡monos, ya las vacaciones se arruinaron, y veo que

aquÃ- no guardarÃ¡s el reposo que necesitas", dijo ella mientras comenzaba a arreglar las maletas.

"Â¿Y Ã©l?", preguntÃ³ Vegeta mientras seÃ±alaba al ChapulÃ-n.

"DÃ©jalo, serÃ¡ mejor que lo dejemos dormir, ademÃ¡s, no quiero que ustedes comiencen a pelear de nuevo. Â¡Pobre!, sÃ³lo querÃ-a ayudarme...", luego que lo mirÃ³ unos instantes, su rostro se iluminÃ³ al tiempo que decÃ-a: "Â¡Ah!, ya sÃ©", la mujer tomÃ³ un papel y escribiÃ³ una nota que dejÃ³ en la mesita de noche al lado del ChapulÃ-n.

Cuando Ã©ste despertÃ³, ya la pareja se habÃ-a marchado, le dolÃ-a todo su cuerpo, asÃ- que le dio gracias a Dios de no tener que volver a enfrentar a ese sujeto nuevamente. Estaba a punto de marcharse cuando vio la nota en la mesita. Como no habÃ-a nadie mÃ¡s allÃ-, supuso que era para Ã©l, asÃ- que la tomÃ³ y la leyÃ³...

SeÃ±or ChapulÃ-n Colorado:

Lamento mucho lo que le hizo mi marido, pero de verdad estoy muy agradecida por su ayuda, asÃ- que le pido por favor que se quede y disfrute de todas las instalaciones del hotel por mi cuenta. Nosotros debemos volver a nuestro hogar, pero dejamos todos los gastos pagos por una semana.

Se despide

Una turista agradecida.

"Bueno, no es tan malo despuÃ©s de todo", dijo el hombre mientras recorrÃ-a la habitaciÃ³n, pero repentinamente se puso muy triste. "Si tan sÃ³lo pudiera recuperar mi Chipote ChillÃ³n...". En ese momento alguien tocÃ³ a la puerta. Cuando el ChapulÃ-n abriÃ³ se encontrÃ³ con uno de los trabajadores del hotel.

"Disculpe, seÃ±or. Â¿Esto le pertenece?", dijo el botones mientras le mostraba el Chipote al ChapulÃ-n. Al verlo, el hombre se abrazÃ³ a Ã©l y muy feliz comenzÃ³ a bailar de la alegrÃ-a.

"Â¡SÃ•, CLARO QUE ES MÃ•O!", gritaba una y otra vez...

Luego de un largo y agotador viaje de regreso, Bulma y Vegeta llegaron a la CorporaciÃ³n CÃ¡psula. Al bajar del taxi, vieron que en la puerta los esperaba la seÃ±ora Brief con el pequeÃ±o Trunks en sus brazos.

"Â¡Hola, hija, joven Vegeta! Â¿CÃ³mo les fue en sus vacaciones?, llegaron muy pronto".

"Hola, mamÃ¡. Nos fue bien, muchas gracias. Y Â¿cÃ³mo se portÃ³ mi pequeÃ±o?", dijo la mujer mientras tomaba en sus brazos a su bebÃ©.

"Muy bien, ya sabes que es un niÃ±o encantador... Pero cuÃ©ntame, Â¿viste algo interesante en MÃ©xico?", dijo su madre llena de curiosidad.

Bulma se quedÃ³ pensando unos momentos en la pelea que habÃ-a visto,

sonriÃ³, y finalmente dijo: "Vi un verdadero duelo de gigantes... Pero ven, que te cuento los detalles". AsÃ-, la mujer y su madre entraron a la casa.

Vegeta se quedÃ³ parado en la puerta con sus brazos cruzados. Ese comentario de Bulma no le habÃ-a parecido nada gracioso. De todas formas, se alegraba de haber vuelto a su hogar, ahora necesitaba unas vacaciones para recuperarse de estas vacaciones...

La noche caÃ-a sigilosa sobre la ciudad, y mientras Vegeta, en el jardÃ-n, escuchaba la risa de las mujeres, alzÃ³ su mano y comenzÃ³ a acumular todo su ki en ella. DespuÃ©s de esforzarse algunos minutos, observÃ³ con orgullo que Ã©sta se iluminaba. SÃ-... Â¡sus fuerzas volvÃ-an! Entonces una sonrisa maliciosa se asomÃ³ a su rostro.

FIN

End
file.